



Luis Enrique Rodríguez-San Pedro. CATEDRÁTICO DE HISTORIA MODERNA

“Tenemos un gran desajuste entre una tradición gloriosa y una realidad limitada”

La Universidad de Salamanca presenta mañana la obra completa de la historia del Estudio, “seis volúmenes que narran la historia cultural de la ciudad vista desde su Universidad”, explica el coordinador del libro

R.D.L. | SALAMANCA

DESPUÉS de 20 años de trabajo, ve la luz la obra completa de la “Historia de la Universidad de Salamanca”, un arduo trabajo coordinado por el catedrático Luis Enrique Rodríguez-San Pedro.

—Mañana presenta la “Historia de la Universidad de Salamanca”, ¿cuál es el contenido?

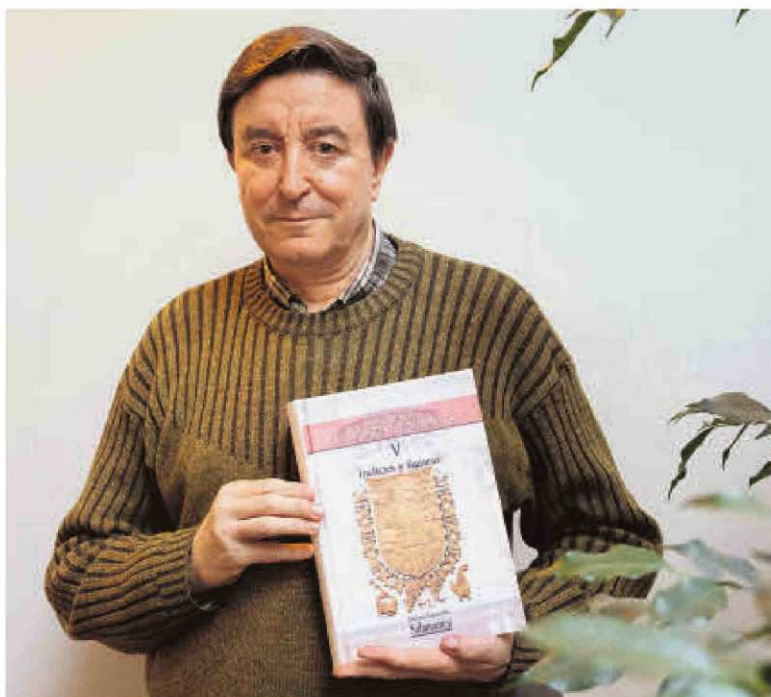
—Presentamos una historia institucional de la Universidad que se ha gestado durante veinte años y que ha sido apoyada por los distintos rectores que se han sucedido desde Ignacio Berdugo, que la encomendó al Centro de Historia Alfonso IX para tener un libro que se presentase en el 2002, por la Capitalidad Cultural Europea. Así, el primer volumen de la obra salió en 2002, en 2004 el segundo, en 2006 el tercero, que era un tomo en dos volúmenes, en 2009 el cuarto tomo, que era el quinto volumen, y luego vino la crisis económica que paró todo. Ahora hemos conseguido sacar el quinto tomo, sexto volumen, con ocasión de las celebraciones del VIII Centenario, así que ya se presenta la obra global.

—¿Y qué hay en este volumen?

—Los índices del conjunto de la obra, pero también la recuperación de una gran base de datos de profesores y alumnos hecha en 1917 por el rector Enrique Esperabé y el archivero Echenique. PlanTEAMOS la obra de manera global, de forma que no fuera un librito pequeño de historia, ni una historia local hecha desde Salamanca, se ha hecho con expertos de Coimbra, París, Londres y otros centros americanos, así como instituciones españolas como la Academia de la Historia, el Archivo de Simancas, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y otras universidades. Hablamos de unas 90 personas, más los prólogos de los distintos rectores y el apoyo de los directores del Servicio de Publicaciones desde el año 1998.

—¿No existen muchas obras de este tipo?

—Prácticamente, no hay precedentes europeos. Oxford sí que tiene una historia de la universidad en ocho volúmenes, pero no es tan multidisciplinar. En esta obra la historia es el hilo del collar, porque tenemos sociólogos, políticos, especialistas en arte, economistas... Esa es su principal fuerza. Al final, como es una obra muy abigarrada, hacía falta unos índices, una labor muy costosa a la que hemos dedicado año y medio. Está el índice de nombres, el de lugares,



Luis Enrique Rodríguez-San Pedro, con el último volumen de la “Historia de la Universidad de Salamanca”. | J. CUESTA

el de conceptos, el de fotografías, el de cuadros y el de mapas... Además, este libro se ha concebido de una forma gráfica, de forma que las fotografías son una secuencia de la historia de la Universidad, un hilo conductor. No solo hay ediciones, sino también retratos y documentos para hacer una historia visual. En este libro de índices se incluyen también dos temas que parecían los más adecuados: una secuencia de vitores y otra de medallones renacentistas que están en edificios que fueron o son universitarios.

—¿Cuántas páginas son?

—Solo en este volumen son unas 700 páginas. Como la obra es muy multidisciplinar, localizar cualquier cosa es complicado, así que los índices han sido una labor de chinos en la que he contado con Ángel Weruaga Prieto y también algunos ha hecho Luis Polo, el coordinador científico del ya desaparecido Centro de Historia Universitaria Alfonso IX.

—Es la historia de la Universidad pero también la de Salamanca.

—Diría que es la historia cultural de la ciudad vista desde su Universidad.

—¿Queda mucho por contar?

—Sí. En las universidades serias, por ejemplo la de Padua, hay un gran centro de investigación que edita publicaciones periódicas, sin interrupción, y acaban de sacar tres volúmenes que simplemente recogen documentación de la historia de Padua. Cosas así en Salamanca se hicieron en los años 60 pero hace poco que dejaron de hacerse.

—¿No está recogida en un volumen la documentación clave sobre la fundación de la Universidad?

—Está en Beltrán de Heredia, que son varios volúmenes que hizo un dominico en los años 60 y 70, pero este centenario no ha estado vinculado a una trayectoria de in-

vestigación científica, sino a espectáculos de difusión, probablemente porque esa labor científica no interesaba.

—¿Qué papel juega ahora la Universidad de Salamanca?

—El problema que tenemos en Salamanca respecto a otras universidades europeas, como las inglesas, es que Salamanca fue muy potente en el momento en el que la monarquía de España era muy potente, siglos XVI y XVIII. Entonces Salamanca era una de las universidades mejor financiada y con más alumnado, sin embargo, el imperio de los ingleses es de los siglos XIX y XX, así que Oxford y Cambridge lucen mucho más ahora porque están sustentadas en una

“Commonwealth” anglicana reciente. En Salamanca tenemos un gran desajuste entre una tradición gloriosa y una realidad limitada, cosa que Oxford, por ejemplo, no tiene porque en el paradigma inglés está realizada, nosotros, sin embargo, jugamos en el mismo equipo.

—Es cierto que la Universidad estuvo a punto de desaparecer en el siglo XIX?

—Sí, con la reorganización de universidades de los liberales se estableció que cada territorio tuviera una única universidad y en el ámbito de la zona norte de Castilla y León se pensó en Valladolid, que se había convertido en una universidad más potente. Hubo un intento de convertirla en universidad católica y otra solución planteada fue convertirla en universidad iberoamericana, que tampoco salió.

—¿Qué papel jugaron Ayuntamiento y Diputación?

—Quien tenía dinero en aquel momento era la Diputación de Salamanca, porque en el siglo XIX tenía un mundo rural que todavía no se había desmontado. Así que cuando la Ley Moyano suprime buena parte de la Universidad, deja solo Filosofía y Letras y Derecho, la Diputación financia las facultades de Medicina y de Ciencias, la aportación del Ayuntamiento fue secundaria.

—¿Y algún aspecto de la historia que haya pasado desapercibido, pero que sí forma parte de estos volúmenes?

—La historia, no en Salamanca, sino en todas las universidades, es una historia mítica. Por ejemplo, a Unamuno se le saca del sepulcro cuatro veces por semana, también a Francisco de Vitoria y a Pray Luis de León, pero no hay un estudio serio de lo que suponían las grandes figuras, no hay una plataforma con base de datos de las personas que en la Universidad han sido importantísimas, pero que no están en el mito. El último mito ha sido convertir en profesoras de la Universidad a Lucía de Medrano y a Beatriz Galindo, que en realidad tenían como una pequeña academia en su casa. La primera estudiante real fue Ángela Carrafa de Nava en 1888 y no María de Maeztu. Otra mucho más estúpida es la primera mujer con grado de doctor, Nieves González Barríos, en la Facultad de Medicina en 1915. Desde luego, desde mi punto de vista, la mujer más importante de la Universidad de Salamanca es doña Maura, la amante del rey, sin ella esta Universidad no existiría.

“El último mito ha sido convertir en profesoras de la Universidad a Lucía de Medrano y a Beatriz de Galindo, que en realidad tenían una academia”

“Es una obra muy abigarrada, así que hacían falta índices. Está el de nombres, el de lugares, el de conceptos, el de fotografías, el de cuadros y el de mapas”